Moreto, Agustín.

Sin honra no ay valentia.

COMEDIA FAMOSA,

SIN HONRA NO AY VALENTIA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Rugero.	*Jacinto.*	*Luciana.*
El Rey.	*El Duque.*	*Llorenta.*
Leoncio.	*Estela.*	*Toribio.*
Teodoro viejo.	*Madama Eugenia Duquesa.*	
Tiberio.	*Dionisia.*	

JORNADA PRIMERA.

Sale Estela sola.

Este. El Divino, y claro objeto,
del regalado amor lugar sagrado
de Venus dedicado,
por afable, y gallardo, y por secreto,
donde amor se regala,
pluma del Sol, q̃ con su luz se iguala:
jardin bello, y florido,
que con dezir agradecido basta;
pues de flores vestido,
cō tā clara limpieza honesta, y casta;
tesoro de amaitea,
exercitas en Trono de la idea.
Aqui de mi Jacinto,
Duque de Capua; en regalados bra-
conduce laberinto, (ços
estrechos hizo amor sus dulces laços
entre texidos tapizes,
q̃ el mayor bordar les diò matizes.
O tu fuente perdida
por liberal entre essas flores bellas,
ya clara, ya escondida,
q̃ despues de atreverte à las estrellas,
por las parras, las murtas
al prado arrojas, quando al Sol las
si tienes de parlera, (hurtas.
emulos entre acantos, y alelies;
porque corres ligera,
y del cuydado de mi amor te ries;
sin repetir sonora
el dulce nōbre del que el alma dora?
Cupidillo desnudo,
para bañarse en otra clara fuente;
quitò à la venda el nudo,
y Venus le replica tiernamente,
donde ciego te arrojas,
q̃ el buelo pierdes si las alas mojas?
Y el que engaños gorgea
responde liberal de su albedrio,
si al cristal me recata,
no se rinde por esso el poder mio:
què importa si te admiras
que falten alas, quando sobran iras?
Ya me ha visto el jardinero;
dessa villana malicia,
no ay segura voluntad.

Sale Toribio Jardinero.

Tor. Estela, señora mia
pardiobre juntando flores,
para que en la mesa sirvan
del Rey, que os iba à coger
por hermosa clavellina;
no le pesarà de veros,

Si para flor tan pulida
falta à precifo aliento,
ni quando tuviera embidia;
la nieve de vueftras manos
le parecia marchita.
Eftel. Què prefto el amor del Rey
el necio me fignifica!
Tambien al Rey le parezco?
Tor. No sè como me lo diga:
Un Rey tan moço, y galan,
que cafarfe no imagina,
ò miente naturaleza,
en reportarle prolixa,
ò algunos ojos alegres
rigurofos fi los mira
le avràn parecido bien.
Eftel. Quales fon por vida mia?
Torib. Si à vos os dàn en palacio
de la mas gallarda, y linda
el vitor de los galanes,
quando otras damas le embidian,
perdone el Rey, que fuera
necio el no tener cofquillas,
quantas vezes os mirara,
que yo foy de vna pollina
hijo legitimo, y quando
entre eftàs plantas fombrias
os veo quitarle al Sol
la luz que nos clarifica,
digo con toda mi fuerça,
y con todo quanto avivan
mis cinco fentidos bien,
hafta la noche, y el dia,
la femana, el mes, el año;
el Cura, las campanillas,
el Miffal, las ampolletas,
con que fe cantò la Miffa,
con que fe hizo la boda,
para que defta alegria
fe engendraffe la belleza
de effa deidad peregrina.
Eftel. De tu ruftriquez defdizes;
para difcreto caminas.
Torib. No fon mios los reflexos,
que la claridad me brinda;
quando mi amada Quiteria;
feñora Eftela era viva,
que Dios en el Cielo tenga,
muchas vezes me dezia;
Toribio, fi tu eftudiàras
en Efcuelas, por mi vida,
que en menos de quarenta años
fueras Clerigo de Miffa,
mas yo le dezia, calla,
que mas ciencia ay infundida
para fervir, y acertar
que en la fanta notomia;
pues que para fer cafado,
y mas fi la nobia es rica,
y el nobio pobre, y de zelos
ay alguna prefpetiva.
Eftel. Viuda foy, laftima os tengo.
Torib. Mas laftima me tenian
feñora fiendo cafado.
Eftel. Y no teneis quien os firva?
Torib. Ay tengo vna criada
en habito de fobrina,
muy cafta, y muy virtuofa,
que como tengo vna hija
de quatro años tan hermofa,
me la pule, me la limpia,
que eftà como vna paloma.
Eftel. Pues yo doy para mantillas
cien efcudos, porque no
os defveleis con malicia,
en no en cultivar las flores.
Tor. Muy poco es por vida mia,
que mas me tiene de cofta
el vèr de noche, y de dia
vifiones fin murmurar;
es como cofa de rifa
el vèr algo, y no parlallo?
fi callare quatro dias
lo que viesse, farampion,

ſarna, vſagre, empeines, tiña,
embeſtiràn con mi cuerpo:
como callar? buenos dias.
Eſtel. Quien habla en coſas que ofende
no haze bien. *Tor.* Peor ſeria
hazer mal ſin recatarſe,
pero qual à eſſa divina
belleza, ſino es el Sol,
à quien hurtais la alegria
de eſſos encendidos rayos
lengua ofendiera atrevida?
Eſ. Guardeos Dios, los cien eſcudos
Toribio no ſe me olvidan,
que he dado yo mi palabra.
Tor. Alegre mil ſiglos vivas,
ſin competencias, ni zelos,
y tu hermoſa gerarquia
de roſtro, donde el Aurora
ſu claridad ſignifica,
triunfe de arrugas, y pecas,
hafta cumplir la premiſſa
del Antechriſto eſpantoſo,
que el juizio nos pronoſtica.
Salen Llorenta, y Dioniſia.
Llor. Tente, donde vàs muchacha?
Dion. Como muchacha, Dioniſia
me llama mi ſeñor padre,
bueno, azotarme queria
porque he perdido la cofia?
puſieraie ella vna cinta.
Malos años: à mi azores?
ſepa, que aunque ſoy tan niña,
que quando me dàn me duele,
y ha de advertir por ſu vida,
que ſoy grande para azotes,
y para palos muy chica.
Ay, ay, con lo que ſe viene,
toſtadas, y mantequillas
dize que ſon los azotes:
vaya con Dios, à ſu tia,
le dirà por mi, aſuſon:
ſerà mas razon que digan.
Eſ. Ay tal brio de muchacha?
Llor. Muchachas mas raterias
penetra que la culebra.
Tor. Llega à ſeñora, es perdida
por andar ſiempre galana.
Eſ. Ella merece ſer hija
de vna gran ſeñor. *Tor.* No harà falta
mientras que lo fuere mia,
que la quiero para Monja.
Dion. Monja? no sè que le diga,
como comieremos padre.
Llor. Tiene mas bachillerias
que vna vrraca. *Eſ.* Sus donayres
direis mejor. *Dion.* Quando avia
de ir à amorçar ſeñor padre?
Tor. El Rey ſale ya de Miſſa
al jardin. *Eſ.* Voyme, tomad
Dioniſia aqueſta ſortija,
ſirva humilde: fuera mas
que ſi como ſoy del Rey
ſu poteſtad, yo os hiziera
vna gran merced. *Dion.* Su vida
guarde el Cielo muchos años,
padre, quando me la pida
Llorenta no ha de llevalla,
puede tenerla eſcondida
para quando yo me caſe.
Llor. Con vueſtras Vachillerias,
miradme à eſta caſa cara bien.
Dion. Bueno, ya la tengo viſta,
y que no es ni ſu zapato,
tan buena como la mia.
Entraſe Llorenta, y ſalga Jacinto, el Duque, el Rey, Leonc, y acompañamientos.
Rey. Bello jardin.
Leon. En Napoles no ha avido
ni en Roma quien iguale à ſu belleza.
Rey. Aqui me alegra ſiempre el divertido
de las parleras aves la deſtreza, (do
del mãſo viẽto el murmurar medido,
tã à ſu igual, q̃ quãdo elcãto empieza

llevandole el compàs con dulce acento;
parece que le sirve de instrumento.
Leonc. Poco su Magestad lo ha encarecido;
pues Estela està aqui, cuya belleza,
nuevas almas infunde al encendido
candor de rayos, que à su luz tropieza.
Rey. No me lo dixo el alma, necio he sido
quando la obligacion con mayor firmeza
mas consigo de amor las excelencias,
pues el dueño de sus tres potencias
Estela? *Es.* Gran señor. *Jacin.* De zelos muero:
que el Rey obliga, si mercedes sobran
con amenazas de rigor severo,
que injusto fruto de su engaño cobran.
Rey. Las felizes vitorias que Rugero
vuestro hermano ha tenido, en quien se logran
mis deseos, seràn al premio iguales.
Es. Viva tu nombre siglos inmortales.
Rey. Rugero en la opinion de gran Soldado,
perdonen mis vassallos, nadie puede
preciarse de mas fuerte, y alentado,
su gran valor al de Cipion excede.
Jacint. Es gallardo. *Leonc.* Y de suerte celebrado,
que à mil triunfos su dicha le concede,
con que de glorias su grandeza esmalta.
Rey. Si es hermano de Estela, què le falta?
Es. Beso tus pies. *Rey.* Esse es el jardinero?
Tor. Yo soy esse señor, y soy el clavo
con que servir tu Magestad espero,
no como jardinero, como esclavo.
Jacint. Es muy entretenido. *Torib.* Aunque grosero
la clasis pretendi del desenfado,
que dizen que en Palacio el vergonçoso
tiene muy pocos grados de dichoso,
porque si pido, dizen que me espere;
y si pretendo, dizen que es estraño,
y si miento, que el tiempo lo requiere;
y si digo verdad, que soy villano;
si me quexo, que calle, y considere;
que el jardin solo sirve en el Verano;
sin vèr que puede quando es vario,
servir, de jardinero, y Secretario,

Vna

Vna Vrraca parlava cierto dia
en vno de essos olmos ocupados
tan vfana, que Reyna parecia
de Alcones, y de Sacres remontados;
pero apenas pronuncia en su armonia,
paga; paga, con ecos entonados,
quando vn nebli se arroja, y sus acentos
como la pluma derramò en los vientos.
Este nombre de paga es peligroso,
que està reñido siempre con el toma:
y es vn pleyto ordinario tan forçoso,
que es de Palacio vna futil carcoma,
pide el humilde, y niega el poderoso;
quien los concertàra aunque vaya à Roma
por vn Buleto; pues dezir yo debo
es vna neg ativa al tiempo nuevo.

Rey. Què familia teneis? *Tor.* Vna criada,
y para mi regalo esta menina;
que en casa me naciò, tan desgraciada;
como en lenguage, y gracia peregrina.

Es. Dos mil donaires tiene. *Llor.* Es estremada.

Tor. Mejor à vn mazapan, ù à dos se inclina,
que al exercicio de labor honesto.

Dion. Lo que sabe mas bien, lo sè mas presto.

Rey. Hazeis muy bien. *Tor.* Aparta bachillera.

Rey. Dexadla, que antes quiero regalalla:
Irasme à vèr? *Dio.* Quanto mandarme quiera
su gran perliquitencia. *Tor.* Necia, calla.

Dion. Harè con voluntad tan verdadera,
que baste su inclemencia à contentallo:
mal aya amen la poca edad, què enfado!
que à fee que avia de ser mi desposado.

Tor. Perdone su Magestad
sus necias bachillerias.

Rey. Agradables niñerias
direis mejor, estimad
su donayre en mucho, ay Cielos!
no quita Estela los ojos,
de Jacinto, mis enojos,
ya brotan rabiosos zelos.
Leoncio escucha, yo voy
à aquel cenador, que enlaça
jazmines, que vn olmo abraça;
donde retirado estoy,
lo mas del di a, y à Estela
diràs, que Jacinto alli
la espera, que quiero assi,
de lo que el alma rezela,
satisfacerme; que à èl
yo le harè luego ocupar
en diferente lugar,
y si và Estela cruel

à verle, me hallarà à mi,
y verè mi desengaño.
Leo. Tu gusto harè, aunque es estraño.
Rey. Pue què estrañeza ay aqui?
Leonc. Què me podra responder
por dissimular su amor?
que vaya èl, y que es error
el mandar à vna muger.
Rey. Vè, y no aya falta. *Leonc.* Sea assi.
Rey. Venid Duque: Estela à Dios,
que aqui se queda con vos
el alma que viene en mi.
Vase el Rey, el Duque, y Leoncio.
Estel. Si la que tengo me llevas
mal conocerè la tuya,
que si es del Duque, y soy suya;
mis penas assi renuevas.
Dion. Ha visto? no me diò nada?
Estel. Yo espero veros premiada.
Dion. Bien pardiez, con esperança
no se compran gargantillas,
ni arracadas à la hè,
porque tiene vn no sè què,
que haze en el alma cosquillas;
esto del dativo nostro,
en que la ventura està,
que el que promete, y no dà,
me dà por no darme en rostro.
Estel. Bien me suena en los oidos.
Vanse Toribio, y Dionisia, y sale el Duque, y Jacinto.
Jacint. Divina Estela, divina
en el nombre, y la belleza,
cuya gloria, cuya alteza,
â su claridad se inclina,
ocuparme el Rey queria
en exercicio inferior
al de celebrar tu amor,
mas fue vana su porfia;
engañele, y vengo à verte,
que siempre estoy esperando
para contemplar el quando,
por no vèr el de mi muerte.
Estel. Pagasme Jacinto poco
aunque me pagues muy bien;
pues seguro del desden
gozas mi amor, ciego, y loco:
sino tuvieras esposa,
como tienes, celebrada,
en la belleza estimada,
como el carmin en la rosa,
muy poco hiziera en quererte;
mas yo sola, y por casar,
que amor me puede igualar,
pues el que quise ofrecerte
por mi estrella, ò por la tuya;
que vna debieron de ser,
que sin promete tener,
que el honor me restituya;
y mas teniendo vn hermano
tan prudente, y valeroso,
que tiene de vitorioso,
à la fortuna en la mano?
Jacint. Tan dueño de su vengança;
como Estela? tu eres dueño
de mi vida, en este empeño
tengo puesta mi esperança;
yo vivo, yo me aliento
con espiritu animado,
que no vive dedicado
à la eleccion de tu assiento.
Los zelos del Rey me hizieron
casar, furiosos, y estraños,
mas luego mis desengaños
vna, y mil muertes me dieron;
mas siempre ha de estàr vnida
tan impressa el alma en ti,
que solo se aliente en mi
lo que importante à tu vida;
pero si el Rey: triste dia!
te llegare à merecer,
sacrificando al poder
su amorosa valentia:
que lugar tendrè seguro,

donde loco muera ausente.
Estel. Poco discurres prudente,
mal tu firmeza procuro,
no he tomado yo vengança;
como tu de vn casamiento,
que fabricaste violento,
con que muriò mi esperança;
y aora enojo, y desvelos
tuyos he de conquistar,
que los procuro escusar,
saben Jacinto los Cielos:
escondete entre estos ramos;
que siento gente. *Jac.* Sea assi.
Estel. Y no te apartes de aqui.
Entra Leoncio, y escondese Jacinto.
Leon. En que obligacion estàmos,
los que sirviendo à vn señor
hemos de medir su gusto,
que sea justo, ò que sea injusto,
como à deidad superior,
sin podernos escusar.
Estela el Duque me embia,
perdone Vueseñoria
por no tener èl lugar,
à que os diga, que llegueis,
al cenador de la gruta,
adonde de hermosa fruta,
de sus margenes gozeis
porque esta con otras damas
juntamente entretenido.
Est. Tendrale amor divertido
en sus amorosas llamas;
que es el Duque muy galan
no dizes Jacinto? *Leon.* Si.
Estel. Pues que èl no viene por mi,
cuidadoso le tendràn,
pues no suele el Duque ser
descortès, que es entendido,
ni aqui tampoco lo ha sido:
que como su gran poder
de calidad le engrandece,
y la mia es inferior,
se ha olvidado del favor
què qualquier muger merece.
Leon. Yà se lo adverti, que soy
aunque humilde cortesano.
Es. Pues servisle vos? *Le.* En vano
la satisfacion os doy;
pues sabeis que de Palacio
soy, sin serlo gentil hombre?
Es. No es Leoncio vuestro nóbre?
Leon. Si señora, mas despacio
os dirè mi calidad?
sea la respuesta breve,
para que el Duque la lleve.
Estel. Donde està su Magestad?
Leonc. El Rey dizes? retirado
en su camarin. *Es.* No sea
que se enoje, y que no veas,
que suele darle cuydado,
y enfado, quando alli ay gente
de su Palacio. *Leon.* Es verdad,
mas no de la autoridad,
y calidad evidente
del Duque, y vuestra. *Es.* Aora bien,
dezidle que al punto voy,
y que agradecida estoy,
y prevenida tambien
para servirle. *Leonc.* Los Cielos
aumenten su gallardia.
Vase, y sale el Duque.
Jacint. Què me falta Estela mia
para conformar mis zelos?
vès como el Rey se desvela
de nuevo para aumentar
mi desdicha, y confirmar
lo que ofendida recela?
El Rey te llama, es cierto;
que quererme à mi ocupar,
y embiarte à ti à llamar,
ò fue de los dos concierto,
ò con amenazas quiere
à mercedes, que estas son
linces de la execucion,

hazer, pues amando muere,
que se rinda tu belleza
à su supremo poder,
ay Estela, eres muger,
y su soberana Alteza
poderosa, plegue à Dios,
que la resistencia amiga,
si ya tu desden se obliga,
no la lloremos los dos.
Y has de ir à hablarle?
Es. Me ofrece
tu necia desconfiança
vna zelosa vengança,
que de inconstante merece?
muger que vn hõbre ha querido
otro amor ha de tener?
mal sabes agradecer,
mal mi amor has conocido;
vn yerro tiene perdon
con mucha dificultad,
mas dos en que calidad
estrìva su estimacion?
no Jacinto, vna vez quiere
la que es constante muger,
y qual Fenix ha de ser
que en vn fuego nace, y muere;
Dexame tu con el Rey,
que aunque hazen leyes los Reyes,
no hallarà en todas sus leyes,
que el quererle bien sea ley:
no enojarle, si, procuro
por algunas pretensiones
de mi harmano. *Jac.* A tus razones
el desengaño asseguro.
veje à vèr, porque me digas
lo que te passa con èl,
que aunque es mi pena cruel,
parece que la mitigas
con dulces satisfaciones.
Es. Queda à Dios. *Jac.* Estela mia
habla con cortesia,
pero con pocas razones;
que me daràs mil enojos,
Es. Quedate, dexa desvelos;
Jac. Como quedarè con zelos;
y sin la luz de tus ojos?
Vase vno por vna puerta, y otro por otra, y sale el Rey, y Leoncio.
Rey. Dudosa estuvo en venir,
si lo sospechò? *Leon.* No sè;
dudosa la imaginè,
mas vinose à persuadir;
diziendo, que ya venia;
y que le dava el cuidado
el descortès desenfado
del Duque. *Rey* Descortesia
le pareciò, dixo bien;
pero el amor las perdona;
por vida de mi Corona,
Leoncio, que su desden
me trae tan desvanecido;
que pienso que se la diera,
si su calidad pudiera
dissimular, que aunque ha sido
estimada por el Conde
su padre, son de vn solar
humilde que quise honrar;
por lo que me corresponde
su hermano, que es gran Soldado
y le tengo obligacion.
Leon. Tiene notable opinion;
pero, señor desvelado
te cansas en presumir
que Estela te ha de querer;
verdades han de valer,
no es justo que con mentir
quien lo sabe te desvele,
con el Duque divertida,
Estela de ti se olvida.
Rey. Pues no es razon que rezele
perder su opinion, y advierta
que èl Duque es casado;
Leonc. Quien,
gran señor, queriendo bien
Estrellas que amor concierta

pues

puede apretar? yo leal
en tu servicio he de ser,
querette desvanecer
lisongero, y desigual.
en tu servicio no es justo.

Rey. Vive Dios q̃ me ha enfadado
el Duque le da cuidado,
el Duque tiene buen gusto;
pero ella mala eleccion,
sospechava essa certeza,
mas no con tanta fineza,
y tan necia execucion:
su hermano no lo sospecha;
que es cuidadoso Rugero
de su honor. *Le.* Siẽpre el postrero,
quando ay fortuna deshecha,
viene à saberlo el marido,
ò el hermano, su amistad
es con notable igualdad,
que el vno al otro medido;
el gusto se solicitan,
comen juntos, y passean,
y en la amistad que desean;
Castor, y Polus imitan.

Rey. Rugero no me contenta,
hermana gallarda al lado,
y èl tan torpe, y descuidado,
no està muy lexos su afrenta.
Para alentar gallardia,
al Duque se inclina Estela,
y mi enfado la desvela
con necias melancolias:
notable resolucion!
yo Leoncio os premiarè:

Leonc. El Cielo te guarde, y dè
mil triunfos à tu opinion. *Vas.*
Estela viene. *Rey.* Allà dentro
os retirad, què gallarda!
el animo me acobarda,
como la piedra à su centro
de la cumbre disparada
al Duque biene buscando.

Sale Estela:

Es. El Rey me està ya esperando;

Rey. Estela mucho os agrada.
pues que siempre en èl os veo,
el sitio ameno, y florido
deste jardin.

Es. He nacido
inclinada à esse deseo.

Rey. Y es muy justo, que las flores;
parecen con su igual bien,
pero hazeis dellas desden,
robandoles las colores,
que sabeis bien desdeñar.

Es. No sè à quien. *Rey.* No? pues yo si.

Es. Jesvs! y à quien es? *Rey.* A mi,
no dando à mi amor lugar.

Es. Yo gran señor, quando huviera
meritos en mi, era bien
dezir, que muestro desden;
pues necia en mostrarle fuera:
pero mi humildad señor,
no se inclina à la deidad
de tan alta Magestad.

Rey. Milagros haze el amor.

Es. Al fin à què me ha mandado
vuestra Magestad venir?
que en acertarle à servir
con gusto me he desvelado:

Rey. Yo lo mandè no sè à quien:

Es. Qual hombre, que vn Rey no fuera
me mandàra que viniera?

Rey. Estela miradlo bien.

Es. Digo que Leoncio fue;
y dixo, su Magestad
os llama.

Rey. Què necedad!

Es. Y aunque el recado estraño
vine contenta à serviros,
como tengo obligacion.

Rey. De Leoncio fue invencion:

Es. Si no basto à persuadiros,
Leoncio venga, y dirà

si digo verdad señor.
Rey. Si le llamo serà error,
porquè si dudosa està
se ha de vèr mi engaño ; quierò
suspenderlo : poro avia
contra la voluntad mia
de ser Leoncio grosero?
llamarèle para vèr
desta duda el desengaño.
Ha Leoncio? *Es.* Lindo engaño.
Sale Leoncio.
Leon. Què mandas señor? *Rey.* Saber
quien ha mandado llamar
à Estela. *Leon.* Bravo rigor!
tu lo mandaste señor. *Rey.* Yo?
Leon. Podrème engañar,
mas pienso que me dixiste
lo q̃ he dicho. *Es.* Que es verdad
verà aqui tu Mageſtad.
Rey. Basta, comedido fuiste;
pues Estela, ni os llamè,
ni yo os tengo que dezir.
Es. En todo te he de servir,
beso tus pies. *Rey.* Esta fue
la lealtad que professaste
villano ? de aquesta suerte;
tu descuydo te divierte,
por què loco me engañaste?
què confiança ay segura
de tu infame proceder?
ò què castigo ha de aver
que satisfaga locura
tan desleal ? *Leonc.* Yo, señor,
solo que escuches te pido,
y si descompuesto he sido
en tu mano està el rigor,
conque castigo me dès
en nombre del Duque fui;
y dixe viendote aqui,
culpole de descortès,
y sospechò que tu eras
quien la imbiya à llamar;
y assi començò à dudar
con palabras lisongeras;
pues como te ha visto aqui,
y que al Duque no encontrò;
deste engaño se valiò,
y diòme la culpa à mi:
y para no divertir
el que con ella intentaste;
fue fuerça, aunque te enojaste,
que yo huviesse de mentir;
pues es mas segura ley
en caso mas prevenido,
que digan que yo he mentido,
que no ha mentido vn Rey.
Rey. Notable discurso fue,
aunque quedas disculpado,
pero de Estela enfadado
me he corrido, yo darè
tal desayre à sus desvelos,
q̃ aunque de quien soy desdiga,
el rigor à que me obliga
se convierta en rabia, y zelos,
y se los darè à sentir
de tal modo, que se espante.
Retiranse todos, y sale Dionisia.
Rey. Llega acà. *Dion.* Si llegarè.
Rey. Di mis ojos: como fue
lo del Duque ? *Dion.* Si lo duda
advierta : estando vna tarde
junto à essa fuente risueña,
que despedaça entre cantos
plata, aljofar, cristal, perlas,
al tiempo que el Sol cobarde
recoge sus rubias trenças,
que alcançaron generosas
cumbres, montes, prados, peñas.
Saliò el generoso Duque
al mismo lado de Estela,
que parecia que estavan
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas:
Iban los dos de las manos,
y algunas ramas traviessas

les tiravan como à nobios
jazmin, rosa, azahar, violetas:
y aunque iban juntos à vezes
se saludavan de cerca,
qual tortola, que en los suaces,
canta, arrulla, salta, buela.
Al circulo de esse estanque
alegres dieron la buelta,
sin vèr que tienen las aguas
ojos, alma, risa, y lengua.
Al fin por lo mas espeso,
que en caracoles se enredan
con los cipreses nocturnos,
jazmin, parras, murtas, yedras.
A pesar de los briales,
que entre las zarças se enredan
defendiendo con sus puntas
sitio, entrada, prado, y yerva.
Hizieron talamo vn olmo
que qual pavellon los cerca;
donde alegre el viento manso
corre, passa, alienta, y suena.
Al entrar en la espesura
bolviò el Duque la cabeça,
y dizeme, donde vais
Angel con alas de necia?
Estos doblones os hagan
sorda, ciega, muda, y cuerda,
si seràn, pero en vn punto
à mi casa di la buelta,
que el oro en qualquier lugar
manda, luze, puede, alegra.
Comprè con ellos al punto,
diges para mis muñecas.
vestido para la Pasqua,
garbin, saya, cuerpos, telas.
Ellos alegres quedaron,
y yo me fuy muy contenta:
aqui gracia, y despues gloria,
goze, alcance, estime, y tenga. *Vas.*

Rey. Què esto consientan los Cielos!
què esto Rugero consienta!
pues no es necio, no es cobarde:
à quanto los hombres llegan
à dissimular agravios,
que agravios son las sospechas.

Leonc. El Duque, y Rugero aguardan
para hablarte. *Rey.* Bueno fuera
venir sin Rugero el Duque
à muy buena ocasion llegan;
seràn muy bien recibidos:
què aguardan? como no entran?

Entra Rugero, el Duque, Madama, Eugenia Duquesa, Lucian. y Estela.

Rug. A tus pies Rey invicto,
cuyo valor, y nombre harà infinito
de Porcia la fama,
q̃ en voz sonora su grãdeza aclama,
Rugero humilde llega,
rico en servirte, aũq̃ la embidia ciega
en sus males profane,
del nõbre insigne q̃ mi voz derrame.

Estel Alçaos Rugero, creo,
que igualaràn las obras al deseo,
muy bien aveis servido,
si no llegàra el premio de atrevido;
valor os acompaña;
no serà culpa mia. *Ma.* Cosa estraña!
no responde à Rugero
el Rey con igualdad, antes severo
le mira, y enojado.

Rey. Mas q̃ quiere vengarse del enfado
de su amor en mi hermano?
ayrado el Rey, y à su lealtad tyrano!

Rug Con enojo excessivo
señora miro al Rey; q̃ nũca esquivo
con Rugero se muestra.

Ja. Con elecciõ segura, y mano diestra
Rugero te ha servido,
y assi para el rebelde, y atrevido
Saboyano mandaste
que llevasse el govierno. *Rey.* Duque baste, teniẽdo tal padrino, (digno.
quiẽ puede hazerle deste premio in-

Rug. Señor, si tus vanderas,
al mũdo assombro, al ayre lisongeras
en assaltos, y encuentros
tremolaron con buelos tan violẽtos;
de mi braço animadas,
que emularon al Sol precipitadas:
perdon al Duque pido,
què padrino mejor? yo no he rõpido
los muros de Ginebra, (bro,
quãdo à sus tiros la obediẽcia quiẽ-
de Taranto en la orilla,
no fuy del Sol en b dia, y maravilla?
del Gange en la Ribera
quãdo de este socorro el de Babiera;
no saben que con truenos,
terribles ecos de arrogancia llenos;
hize eterno tu nombre,
con vitoria tan alta? (falta.

Rey. Otra empressa mayor Rugero os

Mad. No me agrada el concepto
con q̃ respondo al Rey, aũq̃ discreto
à todo satisface
no sè à q̃ efecto este disgusto nace,
y q̃ el Ungaro oyendole se assombre
temo algun mal sucesso.

Rey. Dexadme solo vn rato.

Jac. Tus pies beso.

Rey. Quedese aqui Rugero, (ro.
q̃ hablarle à solas, y premiarle quie-

Es. Temo su atrevimiẽto. (aumento.

Jac. El Rey le ha de premiar cõ grãde.

Entrense, y queden los dos.

Rey Mirad si queda à la puerta
quien nos escuche. *Rug.* Ninguno;
ya se han retirado todos;
turbado estoy, y confuso!

Rey. Yo Rugero he deseado;
con incomparable estudio,
de vuestro nombre el aumento;
de vuestra nobleza el triunfo;
mucho mereceis Rugero,
y assi en estimaros mucho
pienso que no os satisfago;
antes pienso que os injurio;
mas tiene el mando en las leyes;
que aũque de injustas las culpo,
passan por razon de estado,
en la introducion del vulgo.
No es desdicha que vn casado,
de su nobleza seguro,
porque su muger ingrata
tenga transformado el gusto
en otro de menos partes,
oponiendose al influxo
de tantas temeridades,
nombre le dèn en el mundo
de desdichado al marido
dandole infame atributo,
y passe plaza de serlo
quien causa ni culpa tuvo.

Rug. Señor, cómo enlaza el Cielo
en aquel estrecho yugo
del conjugal matrimonio
tan vnido, y ciego nudo,
que de los sugetos hazen
que se reduzgan en vno.
Es la igualdad tan estrecha
à que el Cielo lo dispuso,
que à vn mismo tiempo padece
la inclemencia, y los disgustos
qual planta en la tempestad
que padecen hoja, y fruto:
si yo casado estuviera
señor con esse discurso,
yà en mi rostro se mudàran
sangre, y color todo junto,
q̃ auuque humilde soy muy noble.

Rey. No Rugero, no atribuyo
tal nombre à vuestro nobleza;
que en otro daño discurro.

Rug. Es verdad que tengo hermana
de quien alegre presumo,
que estè segura de ofensas
al lado de vn Rey tan justo;
y obligaciones de hermana
no es tan fuerte, y tan profundo

el

el daño, y obligacion:
ſi en ſu virtud, y el tranſunto
no fuera tan eficaz,
pues el encendido, y rubio
candor del Sol no es tan llano;
mas limpio, ni mas ſeguro,
Rey. Sois cuerdo, dezis muy bien;
pero ſi eſſe Sol injuſto
eclipsàra à vueſtro lado
eſſa claridad, pregunto
no hiziera falta, pues ſoy
de ſu miſma eſpecie influxo;
y luz de ſu claridad
que muere, y nace en vn punto?
Rug. Por fuerça. *Rey*. Pues advertid,
con que razon os concluyo,
mas que de eſpoſo teneis
la obligacion, pues ſois junto
padre, amparo, hermano, eſpoſo,
y deſtos tres, no ay ninguno
à quien no alcance la ofenſa,
y aſsi en mi opinion me ajuſto,
que en vos fuera mas deſdicha,
por ſer de mas atributos.
Rug. Señor, ſi toda la alteza
de los Ceſaras Auguſtos,
que deſvelaron la fama
con tal celebrado aſſunto,
todo el poder de Numancia,
y de Cartago el concurſo,
y el rigor que ſuſtentaron
los Babilonicos muros,
el Griego cavallo en Troya,
que fue bomito, y diluvio,
desbuchando fuego alado
en los Troyanos ſeguros,
ſe juntàra en vn ſugeto,
y todo eſte poder junto,
vn braço le governàra
impetuoſo, y robuſto,
oponiendoſe à mi honor,
fuera vna ſombra vn dibuxo
de los atomos del Sol,
que el ayre cierne en ſus rumbos
que mis valientes azeros
en ſu vengativo impulſo
fuera de mi pecho vn Erna
diſparado del profundo.
Rey. Yà sè que ſois muy valiente;
pero Rugero concluyo,
que aunque aya valor ſobrado,
y de arrogancias diſcurſo,
ſin Honra no ay Valentia. *Vaſ.*
Rug. Valgame el Cielo, eſto eſcucho!
donde eſtoy? ſoy yo Rugero?
en algun ſueño profundo
eſtà ſepultada el alma,
entre pielagos nocturnos.
Hombre ſoy, deſdichas pueden
caber en mi, no lo dudo,
pues no han reſpetado Cetros,
ni Laureles los incultos
aſſaltos de la fortuna:
como dixo, que ninguno
ſin Honra ſeria Valiente,
y luego ſevero, y mudo
en la eſpalda me eſcriviò
con letras de bronce duro
de ſu ſemblante el enojo,
y de mi ofenſa el diſguſto?
ſi en mis ſervicios ſe premian;
mas digo mal, no le culpo,
que honor que eſtriva en muger,
gran dicha ſi eſtà ſeguro.
Supongamos que mi hermana
con atrevimiento, puſo
en algun hombre los ojos
con liviandad, no lo dudo,
y que el Rey pretende hõrarla,
no fuera mejor que oculto
remedio buſcàra al daño,
con ſecreto diſsimulo?
El Rey es moço, y los zelos
ſon riguroſos, y aduſtos,
y quando aſſaltan furioſos
no han perdonado à ninguno:

Si fuesse Jacinto el Duque,
que en amistad constituyo,
quien al Rey le diesse zelos,
y à mis ofensas anuncios;
pero si el Duque es casado
injustamente le culpo,
mas ay! que amor es tirano,
y naciò elado, y desnudo
de lealtades, y firmezas,
y como en el Mar Neptuno
rebuelva fieras tormentas
en sus pielagos ceruleos,
assi amor en su elemento;
rayos dispara absolutos,
que aunque fulminen agravios,
jamàs le refrena el curso.
El Duque con amistades,
y cuydadosos descuydos
en mi agravio se desvela,
el me ofende, què lo dudo?
Ea valor, alto al remedio,
que si es tan limpio, y tan puro
triunfo el sustentar honor,
que no le iguala ninguno;
y si es à todos notorio,
que en asaltos,guerras,triunfos;
sin Honra no ay Valentia,
loco os pierdo,y ciego os busco.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Estela, y Luciana.

Luc. Aunque retirada estàs,
y en tu retrete escondida
de Madama persuadida
mi señora, à quien le dàs
tan cuidadosa advertencia
de acreditada amistad,
disculpa la libertad,
de que sin pedir licencia
me atreviesse à entrar, q̃ amigos
tienen seguro el perdon.
Este, Tienes Luciana razon,
con el desenfado obligas.
Madama, Eugenia enefeto,
què me manda? *Luc.* Este papel
lo dirà, pues cifra en èl
en tu favor su contento,
segun me ha dicho, que à mi
en secreto me le diò,
y en secreto le escriviò.
Estel. Desviate: dize assi.
Lee. En los señores no ay zelos
que lleguen à execucion,
pues viven con atencion,
imitan siempre à los Cielos;
mas por lo que al Duque quiero
à quien mi amor constituyo,
sentirè que el gusto tuyo
no goze del fin que espero;
Con oposicion le amais;
segun estoy advertida
si en èl cifrais vuestra vida,
mirad como la estimais,
que en peligro estais los dos,
si el poder de vn Rey dispensa;
mas la vuestra, que mi ofensa
me desvela guardeos Dios.
Es. Tocados cosa de risa,
para embiarle tocados,
en poca invencion cifrados;
tal cuidado, y tanta prisa?
Luciana yo los darè,
vèn à la tarde por ellos.
Luc. Yo voy pues se cifra en ellos
la luz que en ellos se vè. *Vas.*
Estel. Blandiendo el azero embiste
de mi desdicha el concepto,
para violar el secreto,
que nunca le goze vn triste.
Que bien del Rey los secretos
obras de cometa han sido,
que en aviendose escondido
vàn obrando sus efectos.
Ay de mi! Rugero viene.

sola esto, y èl enojado,
que el coraçon desvelado
grandes daños me previene:

Sale Rugero, y cierra la puerta.

Para què cierras la puerta?
No me respondes hermano?

Rug. Ha falsa! si algun villano
no la huviera hallado abierta
si algun ciego presumir,
si algun desvelo imprudente,
si algun rigor evidente,
tan dudoso de impedir
de par en par tantas vezes
no la viera, y no la hallàra,
nunca el Rey me castigàra,
por lo que tu desmereces,
quando triunfante, y altivo,
del Sol assaltando rayos,
con vitoriosos ensayos,
gallardo en su esfera vivo:
quando opuesto à las Estrellas,
dos plumas à mi inconstante
fortuna, porque arrogante
buele hasta burlarse de ellas:
quando del premio infinito
de conquistar, y servir,
el sello voy à imprimir,
me veràs lo que està escrito:
ya sè que el Duque ha cifrado
en ti su gusto, y mi muerte,
mas oy de la tuya advierte
el fin menos dilatado.
Tu has de morir, vive el Cielo
para que viva mi honor.

Es. Oyeme hermano, y señor.
que pues has rompido el velo
à essa sospecha enemiga,
lugar te pido no mas,
aunque tan ayrado estàs,
que mi disculpa te diga,

Rug. Luego es verdad?

Es. Yo señor,
no, que no me mates pido;
sino que me escuches.

Rug. Mido con la ocasion el rigor.

Estel. Fuiste à la guerra Rugero,
de quinze años me dexaste,
murallas rompiste, y yo
no pude dificultades.
Quedè en Palacio, y el Rey,
que el Cielo mil años guarde,
siẽpre me honrò con mercedes,
èl zeloso, y yo ignorante:
yo, y Jacinto, triste suerte!
desde las tiernas edades;
q̃ es quando las piedras mismas
si juntas, y à vn tiempo nacen,
tal amistad constituyen,
que à vezes suele quebrarse
quando dividirlas quieren,
claro exemplo, ya le sabes;
nos criamos plantas tiernas
en vna casa, en vn parque,
en vn palacio, en vn cerro
de mi fortuna inconstante,
sin saber quien era amor,
que à vezes suele emboscarse,
para escalar los sentidos
por los pechos ignorantes.
Si me regalava el Duque
me obligava à regalarle,
y si me mirava alegre,
à que alegre le mirasse.
Fueron creciendo en espacios
firmezas tan vigilantes,
como anillo de dos piedras,
que sujetas à vn engaste,
sin que distinto el color,
hazen los visos iguales.
Saliò el Rey à caça vn dia,
no à privilegios de Sacres,
que ligeras Garças buelan
en las Provincias del ayre;
sino à caçar fieros brutos

del colmillado linage;
para què imitando Adonis
Venus su amor nos retrate.
Què de Irlandeses lebreles?
què de cavallos volantes,
desvanecidos del Sol
por emulacion del ayre?
Quien viò llevar las mugeres,
al regalo de la Imagen
de van guerra tan reñida,
que ha de convertir en sangre?
Yo, y otras damas salimos
sobre el remendado jaspe,
que en pias nos dà piadoso
el siempre curioso Flandes.
Llegamos à vn fertil bosque
vna deleytosa tarde,
quãdo el Sol hazia por verdes
vidrieras sus celages.
Vn lebrel bien entendido,
para que el Rey se alegrasse,
de vna mata sacò vn bruto
vivo, con dientes voraces.
Enriza el cerdoso pelo,
y con imperioso talle
desafia à sangre, y fuego
à todos los circunstantes.
Salta, busa, espera, mira,
amenaça, rompe, parte,
anhela, brinca, acomete,
desbarata, embiste, sale.
De vèr venablos, y perros,
tan libre, y tan arrogante
que caçador parecia
de quien pensava caçarle.
Temor dava à los Monteros,
mas yo al mirarlos cobardes,
por la ocasion de huir
perdi la de desmayarme.
Trocaron el alegria
cada galan por su parte,
con abreviar con su muerte
para que no los matassen.
El dia era ya pequeño,
y la espesura era grande,
y el mas alentado busca
camino para librarse.
Pierdese el Rey, los Monteros
por el monte se reparten,
vnos de otros se dividen
nadie favorece à nadie.
Gritan, corren, acometen,
tiran, disparan, combaten,
rebuelven, embisten, cruzan,
llaman, buscan, temen, parten.
Quando en vn verde repecho
que fui sola à retirarme,
el cerdoso herido miro,
que à darme la muerte sale.
Pero al compàs que acomete
cuidadoso el Duque parte,
haziendo su pecho Escudo
para morir, ò librarme.
Pues con animo valiente,
y al fin con valor de amante,
la que à mi me diò, le quita
con los filos de su alfange.
Dile los braços mil vezes,
premio, y disculpa agradable
de valor, y amor, q̃ à vn tiempo
los hizo su suerte iguales.
Ocasion fue, quien lo duda?
para que amor empezasse
à dàr credito à firmezas,
y à reducir voluntades.
Siempre que llegava à verle
el alma queria entregarle,
que deudora de la vida,
obligacion fue bastante.
Cortès, como esposo, vn dia
me dixo, Estela adorarte
sin que nos enlaze amor
con nudo estrecho, es linage
de descortes profesion,

pues

pues ya no seràn bastantes
la execucion del peligro,
del desden las voluntades.
A que dexe de ser tuyo,
ni suspenda el adorarte,
Duque soy de Capua, estorvos,
que de prevenciones nacen,
de parientes, ni de amigos
poco à mi firmeza valen.
Temì, dudè, consultè,
triste, medrosa, cobarde,
desvelos, peligros, enojos,
daños, odios, suertes, lances;
Reducime al fin, que amor,
porque en sus redes me enlace,
tuvo de mis tres potencias
bien prevenidas las llaves.
Por quitarme inconvenientes
tratò que se consumasse
en secreto el Matrimonio,
mas violento, que agradable;
Consultame ya su esposa,
y si và à dezir verdades,
que era engañado pensè,
quando èl pensava engañarme.
El Rey que se divertia,
de nuestro amor ignorante,
por reducirme à su gusto
tirava secretos lances.
Hizo vn gallardo torneo,
para que en èl se cifrassen
las colores de su gusto
en plumas, y en vanidades:
Galas, vandas, premios, juezes,
targetas, cifras, follages,
lanças, escudos, arneses,
ponen, publican, reparten,
todo para darme gusto,
y todo para matarme,
que amor cifra en las desdichas
en la risa con que nace.
Viendo del Rey el desvelo
empeçò el Duque à enojarse;
que puesto que tiene zelos,
quien desvanecido sabe
con seguridad costosa,
que no pueden olvidarse
privilegios del amor,
cōtra vna muger constante.
Tomò postas, fuesse à Mantua;
sin despedirse, ni hablarme,
donde con Madama Eugenia
determinò desposarse.
El Duque de Mantua al fin,
aficionado á sus partes,
le diò à su hermana, y à mi
desdicha, muerte, y pesares:
Bolviò à Napoles casado,
y con aplauso agradable
entrò aumentando à mi suerte
montes de dificultades,
lagrimas, supiros, quexas,
rencores, iras. crueldades,
engaños, rabias, enojos,
incendios, furias, combate;
fueron de mi pecho dueños,
fueron de mi vida vltrage,
mal grado à passiones locas,
y necias dificultades,
supo el Duque arrepentido
del Rey los fieros combates;
y de mi justa firmeza
la calidad imbiolable;
empeçò à satisfacerme
y arrepentido obligarme;
aunque la furia de zelos
llegò el desengaño tarde;
Dificultosos remedios,
empeçò à facilitarme,
tan constante arrepentido,
como perdido de amante.
Yo, como engendrò en mi pecho
desde que empezò à engendrarse
amor, que ya canas peina,

tan vnidas voluntades,
aunque es forçoſo el penſamiento,
no puedo dèl apartarle,
que vna vez tiene el honor
licencia de enamorarſe.
El Rey, que de eſtos principios
ſiempre ha vivido ignorante,
por nuevo tiene mi amor,
quando à mi por inconſtante,
deſvelos, cuidado, embidia,
engaños, pruebas, vltrages
intenta buſcar, rebuelve
loco, ciego, ayrado, amante.
Pues como yo con deſdenes,
aunque con cortes lenguage,
le divierto el penſamiento,
arde en zelos, fuego eſparce.
Si deſto algunas cautelas
noble Rugero, ſon parte
de mi deſdicha, y tu enojo;
tu eres mi hermano, y mi padre.
Si con darme aqui la muerte
ſu preſuncion ſatisfaces,
facil tienes el remedio,
aunque es peligroſo lance;
que para matarme à mi
qualquiera fuerça es baſtante.
Si con eſſo tus proezas
ſe aumentan, y ſatisfacen
â mas altas Gerarquias,
tu nombre ha de levantarſe;
que la cordura valiente
de ingenioſos pechos nace.
Si a mi me matas, tambien
es fuerça que al Duque mates,
ò que tu honor quede en duda
con enemigos tan grandes.
El cuerdo todo lo vence,
el rigor todo es combates;
el engaño todo es furia,
el peligro todo es ſangre;
el pretender todo es iras,
ſino conociſtè vltrage;
y preſumir ofenderſe,
el no temer engañarſe,
y acreditarſe cuerdo,
el reducirſe agradable;
aqui eſtoy, mata, deſtruye,
inventa, executa, parte,
rompe, deſpedaça, oprime,
rinde, divide, deshaze,
pecho, entrañas, vida, aliento;
porque con rieſgo tan grande
tu ſatisfagas tu honor,
y yo con mi vida acabe.

Rug. Ha peligroſas ſoſpechas,
que de deſdichas mortales
reverenciamos temores
para alimentar peſares!
O amiſtad mal conſeguida!
O Duque ingrato, y cobarde!
amigo de mi deſdicha,
ſolicito en mis peſares.
Matarèle vive Dios,
que aunque es ſu poder tan grande
aun no es igual con mi afrenta.

Ef. A la puerta llaman. *Rug.* Abrè,
y no ſalgas, ſino eſpera
detras de eſſos tafetanes.

Ef. Mi muerte eſperando eſtoy,
el Cielo ſu enojo ataje.
Al Rey voy à prevenir
la ocaſion de tantos males
pues de tan fiera tormenta,
ya me amenaza el combate.

Vaſe, y entra el Duque.

R. Quien llama? *Ja.* Quien de ſu aliento
no tiene ſeguridad,
ſi de tan grande amiſtad,
no ſe libraſſe el contento,
las mercedes, los aumentos
con que os honra el Rey, me dàn
tanta alegria, que eſtàn
con vueſtros merecimientos,

y con mi deſeo iguales;
mal digo, mas mereceis,
pues tantos triunfos teneis
de memorias inmortales.
Dadme eſtos braços, que creo,
ſi con mi pecho no os mido,
que aun no tengo conſeguido,
de vueſtro guſto el deſeo.
Pues como es eſto? los braços
me negais, quando mi vida
eſtà con la vueſtra vnida,
y rendida à eſtrechos laços?
Rug. Con recato he de poner
mi furia en execucion,
que à vna engañoſa traicion
otra ſe ha de anteponer.
Jac. No merezco que me hableis?
Rug. Duque, ſi de eſſe cuydado
me reconozco obligado.
Jac. Què os ſuſpende? què teneis?
que vive Dios, que ſi ha avido
quien del Rey abaxo os dè
algun enojo en que eſtè
en vn atomo ofendido
vueſtro honor, q̃ con mi eſpada,
braço, eſtado, vida, hazienda,
haga tan coſtoſa enmienda,
que aſſombre mi furia ayrada,
ſi la ocaſion prevenis.
Rug. Eſſo cumplireis? *Jac.* Tan cierto,
que al punto le vereis muerto.
Rug. Mirad bien lo que dezis?
Jac. Con pleyto omenaje juro
de matarle, ò de hazer
rendirle à vueſtro poder,
ſi mil vidas aventuro.
Rug. Duque, por gozar memorias,
leal ſirviendo à mi Rey,
fui à la guerra, fui à ſervirle,
mal ſu agrado conquiſtè:
las heridas, las vitorias,
no las quiero encarecer,
por juſtas obligaciones,
que tiene el Vaſſallo fiel.
Tengo vna hermana, en quien puſo
la belleza que ſabeis,
para mi deſdicha el Cielo,
impertinente altivez.
Dexela al Rey encargada
bien ſe dexarà entender,
que de ſu honor cuidadoſo
en Palacio la debeis,
que muger moça ſin padres,
y en que ſoledad ſe vè,
conquiſtada ſu hermoſura,
no es facil de defender.
Si el Rey pagò mis ſervicios
en eſtimarla, no ſè,
mas pues no los agradece,
culpa debe de tener.
A eſta hermana, à eſta enemiga
vn enemigo infiel
le diò palabra de eſpoſo,
creyòle, al fin es muger.
Deſpues de ſolicitada
Abſalon ingrato fue,
que ſi ella imitàra à Dido,
fuera exemplo mas cortès.
Casòſe con otra Dama,
caſtigo ingrato, y cruel,
juſto por ſu liviandad,
ingrato por ſer quien es.
Dize el Rey; no ſepan zelos,
que no es bien credito dè
à que las leyes quebrante
quien es dueño de la ley.
Dize ſevero, y ayrado,
y ſin duda dize bien,
que no ay Valentia ſin Honra;
y eſte yo debo de ſer.
De mis ſervicios ſe olvida,
y de agravios, que no sè
me haze coſtoſo dueño,
y ſu Sol, que amanece

tan alegre le mirava
siempre se me và à poner.
Estela, Duque generoso,
es mi tristeza; este es
para fin de mis servicios,
de mi fortuna el bayben,
Si quitar la vida es justo,
à quien causa de esto fue,
vuestro consejo me valga,
pues que favor me ofreceis.
Jac. Sabeis quien os ha ofendido?
Rug. Pues si supiera quien es,
mil muertes le huviera dado.
Jac. El las merece muy bien.
Pues yo Rugero, yo amigo,
como palabra me deis
de suspender la vengança,
quien os ofendiò os dirè;
y de nuevo doy palabra
que vuestra opinion estè
en mi mano tan segura,
que con assombro cruel
os restituya en vengança
lo que en opinion perdeis,
si hasta averlo executado
me dais palabra de ser
cuerdo, y de guardar secreto.
Rug. Digo que dezis muy bien,
yo os la doy; pero que modo
si es casado puede aver,
si no le mato? *Jac.* El me ha dicho,
que es principal, y es cortès
que le casaron por fuerça,
y que no ha podido ser
legitimo el matrimonio,
y que pueden anteponer
el tener dada palabra
à otra principal muger
primero, y que consumado
el matrimonio, si es
cierto que està consumado,
el que se hizo despues,
ni es legitimo, ni es justo.
Rug. Mal trato, mal proceder;
pleyto serà muy reñido.
Jac. Rugero yo sè muy bien,
q aunque dê muerte a su esposa
aya de satisfacer.
Rug. Podrà saberlo mi hermana?
Jac. Porque no, pues ella es
la principal de este assunto.
Rug. Pues si lo puede saber,
alçando esse tafetan
que nos escucha vereis.
Jac. Salid Estela Divina;
Sale el Rey debaxo.
què es esto señor? por què
en tan estrecho lugar
cifrais vuestro gran poder?
vuestros criados humildes
somos los dos, à essos pies,
reverenciando el lugar,
nuestra voluntad teneis.
Rug. El Rey lo ha escuchado todo,
notable desdicha fue!
quando fortuna es mudable
quien la podrà suspender?
Jac. Señor, si vuestra deidad
aliento del alma, en quien
estàn cifradas todas las vidas,
pendientes del parecer,
y gusto de la grandeza,
que para honrarla teneis,
se eclipsan con vuestro enojo,
y se escurecen, no es bien,
que la noche del disgusto
padezca, señor, quien es
todo centro de essas plantas,
y todo humildad cortès.
Rey. Duque, Rugero, à su tiempo
el Rey sabrà responder.
Jac. Mis lealtades me disculpan.
Rug. Y mis servicios tambien.
Jac. Rugero, lo dicho dicho.

Rey. Vive Dios que he de poner
remedio à su desaliño,
ò su cabeça à mis pies.
Vase, y sale Madama, y Luciana.
Luc. Señora, verdad muy clara
es la que te estoy diziendo,
y pues con ella te ofendo,
en que es costosa repara.
El resquicio de vn cancel
me ha dado para escuchar
lo que te advierto lugar,
quierote bien, soy fiel.
Tu vida està de vn cabello
pendiente, Rugero ayrado,
y el Rey de amor desvelado;
algun Angel de sabello
me infundiò la inspiracion;
à tu esposo han de matar,
el vno por escusar
su afrentosa inclinacion;
y el otro Rey poderoso,
por satisfacer su enfado,
es Rey al fin, y està ayrado;
pues que harà ayrado, y zelos
que à su hermana diò primero
palabra de su muger,
y que esta firme ha de ser,
ayrado, dize Rugero.
El Duque està, no ay dudar,
enamorado; y perdido,
à tanto mal prevenido;
què remedio se ha de hallar
que sea bastante? *Mad.* Ay Luciana!
bien me lo ha dicho el desden
que muestra el Duque, y tambien
del Rey la furia inumana,
con que siempre al Duque mira,
que de amor los embelesos
el alma cifra en los zelos,
quando con los ojos tira.
Mas yà he pensado el remedio,
que no me desvelo en vano,
y asi contra vn Rey tirano
obre Dios, y tierra en medio;
Hasta vèr el fin que aguardo;
oy al Duque he de engañar,
y mi peligro escusar
con vn termino gallardo;
que para no vèr su muerte,
quiero anteponer la mia,
quierole bien, y quria
obligarle de esta suerte.
Luc. Costoso remedio intentas.
Mad. Al precio de mi deseo
hago tan costoso empleo.
Luc. Yo al passo que tu le alientas.
Sale Jacinto.
Jac. Duquesa, señora mia,
sola estais, porque ocasion?
Mad. Nuevas de Milàn, que son
de grande melancolia
para mi me han desvelado,
que mi hermana Doña Elvira
està indispuesta; y me admira
que no me ayan despachado
las nuevas con el correo.
Jac. No querran daros pesar.
Mad. La licencia me has de dàr,
y gusto en este deseo
de hazer vna gran fineza.
Jac. Mas que quereis irla à vèr?
Mad. Dareisme vida en querer
acertarlo. *Jac.* La tercera
que hizieres del grande amor
con que os estoy adorando,
aunque en parte està dudando,
como ha de ser inferior
vuestro gusto os la concedo.
Mad. Deos el Cielo larga vida,
y el vuestro siempre se mida
con el aumento que puede.
Què bien mi industria se traza
para mi atrevido intento!
Jac. Que bien à mi pensamiento,

y al rigor que la amenaza
darè lugar, porque ausente
de Napoles, mi esperança
harà de mi confiança
vna certeza evidente.
Voyme al Parque, la partida
prevenid. *Mad.* Tan gran merced,
Duque, à mi quenta poned.
Jac. Deos el Cielo larga vida. *Vas.*
Mad. Fingiendo quiere engañarme.
su rostro lo dà à entender,
pero es hombre, yo muger
determinrda à vengarme. *Vas.*

Sale el Rey, Leoncio.

Rey. Leoncio, yà tus consejos
tibiamente te acreditan,
pues mi muerte solicitan;
siendo evidentes reflexos
de la obstinada crueldad
de Estelá, tan desabrida
à la quietud de mi vida.
Leonc. Perdone tu Magestad,
lo que yo mas he culpado
solo ha sido el ofender
à Rugero, que es poner
nuevo riesgo à tu cuidado.
A lo que se quiere bien
jamàs se ha de disgustar,
porque es desacreditar
à quien se estima, y en quien
no tiene culpa tampoco,
es acertada la ofensa.
Rey. Quien con furor dispensa,
si està muerto, ò si està loco?
Leonc. El valor todo lo alcança,
y mas de vn Rey. *Rey.* Pues es justo
acreditar mi disgusto?
Leon. Mas injusta es la vengança
en vn Rey. *Rey.* Leoncio, quedo,
que ya de reprehension
passas la jurisdicion,
pruebo à olvidarla, y no puedo
soy Rey, soy moço, soy hombre;
de mayores tiranias,
ay hist rias, mira à Vrias:
siendo de David el nombre,
tan celebrado en el mundo,
no es injuria querer bien
mostrar al Duque desden,
que en este rigor me fundo,
Lean. Aqui viene Estela. *Rey.* Ay Cielo
como la tengo de hablar?
Leon. No me atrevo à aconsejar,
y en acertarme desvelo.
Rey. Tu veràs como el rigor,
le modera las acciones.
Leon. Todo es amor invenciones,
todo es engañar amor.
Rey. Con vn retrato que tengo
suyo la he de desvelar.

Sale Estela

Es. Entre el temor, y desden
medrosa, y confusa vengo;
grandes fuerças tiene amor,
pero si el honor le assalta
lo que del amor le falta
mal lo suplirà el honor.
Beso à vuestra Magestad
los pies. *Rey.* Notable belleza!

Al retrato

el triunfo de mi grandeza;
sacrifico à su deidad,
desde el cavello à los ojos,
aquella distancia breve,
à la plata, y à la nieve
causa embidia, y causa enojos.
Es. Señor, Estela està aqui,
de tantas desdichas dueño.
Rey. Aunque con capote, y ceño.
jamas tal velleza vi:
sus cejas son arcos bellos,
sus ojos saetas son
de amor costosa invencion;
pues siempre mata con ellos.

Es. El Rey con tenerme en poco
quiere aumentar mi castigo
Rey. Quando con amor la obligo
à mas rigor la provoco,
(es Estela) en sus mexillas
jazmin, y claveles son
de su boca emulacion;
pero sale à resistillas
la escarcha elada del Cielo
y como es su rostro el Alva,
los alegra, haziendo salva
el oro de su cabello.
Es. Bolverme quiero. *Rey.* Escurece
con su ausencia mi alegria,
y el claro, y sereno dia,
que buelve noche parece.
Ola Leoncio? *Leonc.* Es à mi
à quien llamas? *Rey.* No lo vès,
quien ha entrado aqui: quien es
essa dama? *Es.* Bien temia
hablar à vn Rey ofendido;
yo, señor, te quise hablar,
y no me ha dado lugar.
Es. Estela, estoy divertido
con la belleza mayor,
con la mayor hermosura,
que ha dado humana pintura
à las finezas de amor.
Llegad, que estàr transformado
vn Rey en otro sugeto,
aunque no es acto discreto
està en parte disculpado.
Es. Dos disculpas me previene,
señor vuestra Magestad,
pero mi mucha humildad
no es justo que las condene.
Gozeis la belleza tanto,
que al encarecerla imite,
y el gusto que os solicite
cause à la fortuna espanto;
que qualquiera admiracion
no iguala al merecimiento
de tan gran señor. *Leo.* Violento
discurrir! torpe eleccion!
quando cercada de enojos
consuelo viene à buscar,
con su amor le quiere dar;
y su retrato en los ojos.
Rey. Tomadle, y no culpareis
el hallarme divertido.
Es. Muy justo desvelo ha sido,
muy poco le encareceis.

Tomale Estela.

Mi retrato es: què invencion!
ha poder de vn Rey! mas veo
vna falta. *Rey.* No lo creo.
Es. Yo lo dirè, si el perdon
vuestra Magestad concede
à mi rudeza. *Rey.* Y consiste?
Es. En que tiene el rostro triste.
Rey. Esso remediarse puede.
Es. Es imposible, señor,
que aunque aya mas bizarria,
no consiste la alegria
en la mano del Pintor,
ò quedarà desayrado
el dibuxo angelical,
que hazes con el Sol igual.
Rey. A mi me parece ayrado,
y à vos triste. *Es.* Si, es verdad,
que siempre nace la ira
de la tristeza, no admira
que se ofenda su beldad.
Rey. Conoceisla? *Es.* No señor.
Rey. Mucho me holgàra que fuera
vuestra amiga, porque diera
suspension à este rigor
vuestro cortès proceder
advirtiendome el enfado,
que tan triste ha desvelado
à tan divina muger.
Es. Por el respeto que debo
à su belleza, señor,
y à vuestro alentado amor

hablar por ella me atrevo.
Rey. Està bien. *Es*. Que Rey amante,
Con el retrato en la mano dize.
no digo yo con desvelos,
pues à la luz de los Cielos
es la suya semejante,
sino que amàra constante
vn minuto à vna muger,
industrias para ofender
sus desdenes fabricàra,
esto el retrato declara
que sabe hablar, y temer,
los Reyes premian tambien,
que à quien à sus pies se humilla
les suelen dàr vna Villa,
por el precio de vn desden:
y en correspondencia, quien
viendose favorecido
que Rey no ha distribuido
grandezas de su Corona?
que Rey que no da, ò perdona,
ni amante, ni Rey ha sido.
En arrogante bosquejo,
es de Dios su Gerarquia,
vn eco de su armonia,
y de su luz vn reflejo:
y assi ha de ser claro espejo,
que à vn compas, lo que figura
ha de mostrar la luz pura,
y con tanta claridad,
que consuele la fealdad,
y acredite la hermosura.
Amor es correspondencia,
que haze vna transformacion,
que se dirige à la vnion
de semejante influencia:
y assi con esta advertencia,
el que amò, y el que es amado,
elige en vn mismo estado,
y esta fee ha de estàr presente
en el amante prudente,
aunque estè el amor passado.
Esto en los ojos se escrive
bien desvelado el retrato
que lo que exercita el trato
en la vista se concibe:
y pues desvelado vive
Vuestra Magestad por èl,
retoque el alma el pincèl
con la color que pretende,
ò no culpe si le ofende,
la tristeza que ay en èl.

Dale el Retrato el Rey; Sale el Duque, y Rugero, cada vno por su parte.

Rug. Aqui està con mi hermana el Rey, ha Cielos!
que bien de mis desvelos
certezas acreditò,
vn Etna igualo, si vn bolcàn imito,
que en lance tan costoso,
huyendo el daño en su rigor reposo.
Jac. Què Estela escucha al Rey! rabiosos zelos,
suspended mis desvelos
que ya la suerte mia,
si viene ayrada en su rigor porfia.
Rug. Mi furia se divierte.
que en remediar mi daño està mi muerte.
Rey. Rugero, no llegais? Duque, què es esto?
Rug. A servirte dispuesto,

aunque medroso llego.

Es. Què vano pensamiento, loco, y ciego,
furioso me ha engañado!
què entrasse à vèr al Rey! necio cuidado!

Jac. Señor, como desvelo el pensamiento,
de tu agrado instrumento,
en cuydadoso objeto
de tu gusto, à quien siempre estoy sujeto,
medroso à tu Sol llego,
que aunque alienta su luz, ofende el fuego.

Rey. Si bien dessa advertencia,
su estilo alabo, y estimo la evidencia;
no disuelvo el engaño
antes diverso comunico el daño,
en quien los Reyes viven,
quando lealtad en su quietud conciben.
Nada en mi ausencia ignoro,
à todos comunico con decoro,
solo de quien le dà, recibo enfado;
y en mi rostro està escrito,
el enojo, y perdon, que à Dios imito.

Sale Teodoro viejo, y Tiberio.

Teod. Si el aliento no me falta,
que yà de mis passos torpes,
desacreditadas fuerças
les dà à sus respiraciones.
O Duque, el mas desdichado,
que la fortuna, entre horrores
ha executado vengança,
y aniquilado opiniones.
De llegar tan deslumbrado
su Magestad me perdone,
que causa de tal efecto
sus desvelos reconoce.

Rey. Què tienes? *Rug*. Què es esto?

Jac. Acaba,
que mas te acreditas: torpe
en suspender nuevas tristes,
que en descorteses razones?

Teod. Madama Julia, tu esposa,
Matrona, de cuyo nombre
la virtud, y la hermosura
eternizarà opiniones.
Para mi Corte partiò,
nunca los ados atroces
de su inquietud se acordàra;
tan dueño de execuciones.
Llegamos al ancho Tigris,
cuyas corrientes velozes
en sierpes de plata, al mar
tributarias le socorren.
Cuya corriente risueña
quisimos romper por donde
hiziesse senda al baxel,
mal prevenido à sus golpes;
pues vn veloz huracàn
el barco nos buelca, y sorbe;
tan prompto, que en solo vn ay
cifràmos llantos, y vozes.
Todos olvidando el miedo
à la Duquesa socorren,
en cuyo empeño sus vidas
hizo fortuna conformes.

Yo, pues, à quien le corrian
tan justas obligaciones,
animando promptitudes,
acreditava temores;
vinieron à socorrernos
de los baxeles, à donde
iba à embarcarse Madama;
mas quando la suerte corre
vigilante la desdicha,
infelice à los rigores,
ni ay diligencias que valgan,
ni prevenciones que importen,
Solo yo, que deseava
la muerte, que en ocasiones,
si la olvidan, se aparece,
y si la llaman se esconde,
me escapè, que marineros,
y alentados pescadores
me dieron vida, porque
eternamente la llore:
viva, ni muerta parece.

Jac. Para, detente, no cortes
el hilo à mi triste vida,
pues del Cielo los rigores,
con la fortuna ajustados,
oy à mi suerte se oponen.

Rey. Duque, sucesso tan triste
siento en el Alma. *Jac.* Perdone,
V. Magestad, que voy
à hazer nuevas invenciones
para buscarla, y saber
si el Cielo, ù el mar socorren
injurias de mi fortuna,
desdichas de mis temores. *Vase.*

Rey. Mucho lo siento, Rugero.

Rug. Señor, digno es de que assombre
sucesso tan desdichado.

Estel. Y tambien de que le llore.

Rey. Voy à consolar al Duque
que el sentimiento es conforme
al amor que le he tenido.

Rug. Bien el Cielo lo dispone.

Rey. Acabado el sentimiento;
quien duda que el Duqu goze
nombre de esposo de Est:la?
Mal gozarè sus favores!

Rug. El Cielo lo ha permitido,
para que mi hermana cobre
de su opinion la Excelencia,
y yo de mil triunfos goze.

Es. Aora echaràn de vèr
lo que à mi amor le anteponen;
quien es el valor de Estela.

Rey. Amor, las alas descoge
mas veloz. *Rug.* Alegre fin
los prevengo à mis temores.

Es. Mi nombre he de hazer eterno.

Rug. Eterno he de hazer mi nombre.

Tib. Lindamente lo han creìdo.

Rug. Y si à fuerça de opiniones,
sin Honra no ay Valentia
yo serè valiente, y noble.

JORNADA TERCERA.

Salen Teodoro, Toribio, y Madama en habito de Letrado con vnos antojos.

Mad. Teodoro no puedo mas,
y ha dos meses que passò
la nueva, que acreditò
mi muerte, muy necio estàs
en no darme permission
para que en Palacio vea
el fin que mi amor desea,
vsando de la invencion
que he intentado. *Teod.* Tu cordura
mal se muestra en este trage,

Mad. Querer que mi gusto atage,
ya no es consejo, es locura.

Tor. Y yo que voy de Breton
à dispensar pareceres,
si me columbraren, quieres
que hagan de mi salpicon?
Vine à valerme de ti,
huyendo del Duque ayrado;

y aora me trae el pecado
donde el daño cometi.
Librème Dios de vn criado
de vn ſeñor barbiponiente,
con atomos de valiente,
y con nombre de alentado.
Que en el eſtando florido
del ſeñor Embaxador
contarà, que à ſu ſeñor
con ſeis muertes le ha ſervido,
y ſeràn de algun Roſario?
aſiendo de eſtos rebeſes
vine à ſervirte dos meſes,
que el vivir es neceſſario
para vèr. *Mad.* Yo sè que ha avido
muger que aviendo paſſado
algun tiempo, ſe ha caſado
dos vezes con vn marido,
porque tuvo la primera
por muerta. *Teod.* Dizes muy biẽn.
Mad. Pues yo retirada, quien
ſi muerta me conſidera,
aunque me encuentre en la calle
me tiene de conocer,
que el trage de la muger
haze diferente el talle.
Quiero amigos eſcuſar
andar de villana à ſolas
entre ruſticas cabañas,
por ſer comunes patrañas,
de Comedias Eſpañolas.
Què Princeſa entre villanos
puede aſſegurar ſu honor
con ſoledad, y temor
ſiendo de ſu honor tiranos?
Tor. En Roma nos ha tenido
vn mes con tus pretenſiones;
y en la que aora nos pones
me tiene deſvanecido
tan coſtoſa execucion.
Mad. Diràs que ſoy vn Curial
de Roma. *Tor.* Ay ſuceſſo igual
Mad. Que con eſto mi intencion
ha de quedar conſeguida,
tomareis caſa apartada
de Palacio. *Tor.* Eſto à no nada
vendrà à coſtarme la vida.
Mad. Direis que ſoy vn Letrado,
pues Bartulos, y Jaſones,
en actos, y en concluſiones
en Mantua me han deſvelado;
Teodoro ſe puede eſtàr
con el Duque, para vêr
ſu inhumano proceder,
y el fin que ha de conquiſtar
mi dudoſa pretenſion
Rugero no hablè con èl,
ſino vn dia; al Rey cruel,
dos, ò tres, ſi en ſu opinion
eſtoy muerta, claro eſtà
que quien ſoy han de dudar,
aunque me lleguen à hablar.
Tor. Dizes bien; pienſo que ya
empiezas à ſer letrada,
pues no ſabes concluir.
Mad. Segura pienſo vivir.
Teod. Yà Eſtela ſe avrà caſado;
pues el tiempo lo ha diſpueſto
con tu eſpoſo. *Ma.* Arrepentido
dirà, ſi bien me ha querido,
que lo que enfada mas preſto,
es lo que mas ſe deſea:
venid, no me deſperteis
memorias tan peregrinas,
Teo. No sè à que fin te encaminas;
Mad. Con el tiempo lo ſabreis,
pues la ocaſion me aſſegura,
que la humana diligencia,
ſegun dize la experiencia
es criſol de la ventura.

Sale el Duque, y Eſtela.

Jac. Yà Eſtela, ya gloria mia,
el triſte luto he dexado,
porque de tu Sol hermoſo

ño le consienten los rayos.
Yà llegò el tiempo mi bien,
que siempre estuve esperando,
porque en igualdad gozemos
eterno gusto, y descanso.
Yà eres Duquesa de Capua,
ya su señora te llamo,
que quien es del alma dueño,
y tan dueño, que retrato
en tu venerado acuerdo
la inclinacion que consagro,
por mi deidad la respeto,
pues de nuevo enamorado,
comunico à los sentidos
desvanecidos aplausos.
Poco, mi gloria, te alegras:
pues de regocijos tantos
desprecias con suspensiones
tan gustosos desengaños.
El. Ay Jacinto, ay Duque, como;
Ay mi señor, donde quando,
amor colmò los deseos,
ni suspendiò los agravios?
Muriò tu espola, mi bien,
rigor de fortuna ayrado,
si los has sentido me ofendo,
sino lo sientes, me agravio;
porque, señor, si à tu esposa,
que con tan estrechos lazos,
comunicaste finezas
con amorosos regalos
de esposo, tan brevemente
los has olvidado, quando
gozes los mios, quien duda
que te suceda otro tanto?
porque yo no he pensar
que en meritos aventajo
de nobleza, y de hermosura,
que fuera grossero enfado.
Al fin, Duque, que eres noble:
eres cruel, que obligado
seràn libres tus finezas,
ò tus pensamientos falsos:
Pues yo por lo que te quiero;
por lo que se ha murmurado;
por lo que devo à tu honor,
por la opinion en que estàmos;
lloro su muerte, que al fin
fue tu esposa, y es ingrato
quien de lo que quiere bien,
no siente el costoso daño
que le sucede, es razon,
que lo que con tierno llanto
se ha de sentir, se celebre
con alegres desenfados?
Duque, yo no sè quien eres;
yo le confessè à mi hermano,
que fui su esposa en secreto,
forçose fue el confessarlo,
porque no me diesse muerte;
y por poder entretanto
buscar remedio à su enojo;
que te quise bien declarado;
que te adorè reconozco,
mas con honesto recato;
amor goza en su carrera
tres diferentes estados,
principios, medios, y fines
y en todos tres ay assaltos
de fortuna: Entre los principios;
temor de no aver gozado
aquello que bien se quiere:
y en los modos, ya gozado,
el pensar que ha de perderse;
y en el fin, el desengaño
del tiempo con el olvido.
Yo si el primero he llegado,
no quiero passar de alli,
que si con igual, ingrato
tal desayre te acredita,
tal ofensa, ò tal espanto,
de desden, y de rigor,
yo que soy menos, què aguardo?
ya te juzgo arrepentido,

ya te considero ayrado;
ya que te enfado parece,
ya que te ofendo, te canso;
ya que me aborreces veo,
y ya que muero à tus manos;
que quien aprendiò rigores,
tarde, ò nunca ha de olvidarlos.
Jac. Sino te huviera querido,
dulce Estela, Cielo claro,
con tan superior fineza,
que puede oponerse à quantos
han dado al amor la vida,
pues del mismo amor triunfarō:
por essa fineza sola,
por esse exemplo tan raro,
por esse estilo invencible,
y esse desden recatado,
si tuviera dos mil vidas,
si viera à mis pies postrados
los Imperios que rindieron
tantos Cesares Romanos,
para servirte era poco,
y para premiar el lauro
que le dà à la perfeccion,
tu entendimiento gallardo.
Olvidar lo que se quiere
por lo que se està adorando,
no es delito, Estela mia,
que es vn opuesto esforçado
de la misma inclinacion:
los efectos es muy llano,
que no los puedo oprimir
el alvedrio, que es parto
de lo que el sentido engendra;
pero pues me has obligado
por tan agradable modo,
yo doy palabra, que en quanto
fuere tu gusto assistir
à tu eleccion. *Es.* O me engaño,
ò viene el Rey. *Jac.* Y Rugero.
Es. A buena ocasion llegaron.
Sale el Rey, Rugero, Dionisio, Leoncio, y Tiberio.

Rey. Duque, huelgo de encontrarte,
guardeos el Cielo. *Jac.* Tus pies
beso, señor. *Rey.* Tiempo es,
pesame de disgustaros,
de que se oponga en razon
tan grande desabrimiento,
como en vuestro enfado siento;
causa de la confusion
en que està el Reyno. *Jac.* Ajustado
puedes, señor, disponer,
à tu gusto obedecer
es mi desvelo, y cuydado.
Rey. El Duque de Mantua escrive,
q̄ aveis muerto à vuestra esposa,
fue su hermana, y prodigiosa
guerra contra mi apercibe,
pidiendo vuestra cabeça,
y de mi satisfacion,
de su injusta presumpcion.
Yo tengo mucha certeza,
que sois muy gran Cavallero,
y assi os quiero aconsejar
como amigo, y ajustar
por el intento que espero.
Jac. Tu gusto he de obedecer.
Rey. Oìd lo que me desvela:
si os desposais con Estela,
evidente parecer
tendrà el Duque en su opinion;
y sino dandoos esposa
à su gusto es mas dudosa
la furia de su intencion.
Agradarle serà justo,
querer à Estela es forçoso,
qualquier lance es prodigioso:
mirad lo que os dà mas gusto?
Jac. Señor, quando el Duque quiera
guerra injusta, Estados tengo,
y gente, que ya prevengo,
poco su furor me altera.
Rey. Si, pero culparàme à mi,
y aora por juez me nombra.

Jac. Tan gran confusion me assombra,
justamente le temi.
Rey. Yo quiero bien à Rugero;
y si sois dessa opinion,
me opondrè à la execucion
del Duque de Mantua. *Jac.* Espero
de su notable valor,
que le sabrà contrastar.
Rey. Quando nos quiera obligar
con guerras à su furor
èl puede con mi estandarte;
y vos con la gente vuestra
resistirle, dando muestra
al Duque, y al mismo Marte
de su injusta pretension;
pues inadvertida està,
Rugero le impidirà
la deslumbrada opinion.
Rug. Yo, señor, con tu licencia,
en essa guerra no soy
necessario. *Rey.* Cierto estoy,
Rugero, de tu prudencia;
por què con necia porfia
desestimas mi favor,
y gusto? *Rug.* Porque, señor,
sin Honra no ay Valentia.
Quãdo estè mi hermana hõrada
con arrogantes blasones,
acreditando opiniones,
serà valiente mi espada.
Bastàrame divertido,
solamente imaginar,
que ay de mi que murmurar,
para que buelva vencido.
Que el que pelea alentado,
quando su arrogancia admira,
solo en los golpes que tira
ha de poner el cuydado.
Porque si es daño menor,
morir, que no ser honrado,
en el menor ocupado
le ha vencer el mayor.
Mi hermana se ha de casar
con el Duque, sin temer
valor, industria, y poder:
todo se ha de atropellar,
que mayor daño es el noble,
si en lo que debe concuerda,
que vn Exercito se pierda,
que la calidad de vn noble.
Que vna batalla perdida,
el alentarse le sobra;
pero el honor no se cobra
aunque se pierda la vida.
Rey. Teneis gallarda opinion.
Es. No la ha tenido en pensar,
que el honor le ha de faltar,
pues no se ofreciò ocasion.
Rey. El Rey responda por mi,
que respeto este lugar.
Jac. Del Rey naciò este pesar;
siempre el daño le adverti.
Es. Digo, invicto Monarca, Rey Su- (premo;
ajustada al estremo
de mi clemencia costosa,
si bien acraditada, malicioso;
que al Duque no le estimo,
ni por esposa à su elecciõ me animo;
y presupuesto, que ignorante, y necia
no imitarà à Lucrecia
en resistir honores,
y le huviera colmado de fovores;
por el poco respetó,
q tuvo à vn casamiento tan perfeto:
Digo, q̃ le perdono, y le aborrezco,
y que à morir me ofrezco,
por mas agradecida
à mi muerte, q̃ al vèr perder la vida
à su esposa inocente,
q̃ si èl ingrato fue, yo soy prudente:
Quisome, aborreciòme, pues zeloso,
fue de otra dama esposo;
pues si dexò à Madama,
procurando alentar la ciega llama
de

de mi passado abismo,
quien duda que à otro lance
harà lo mismo?
No ay fuerças contra amor
desvanecido,
para alentar su olvido,
como exemplos ingratos,
mudables suertes, y violentos tratos;
que amante sin firmeza,
no guarda de su honor la fortaleza.
Muerta, oprimida, desvelada, quiero
llegar al fin postrero
de mi infelice vida
por ser à mi firmeza agradecida;
diga el mundo: Aqui yaze
Estela, Fenix, pues q̄ muere, y nace.
Rey. Resolucion notable, y desabrida!
Jacint. Si de mi amor se olvida,
à su gusto me ofrezco,
pues gozar su belleza no merezco.
Rug. Yo si fuere atrevido,
como perdon, al Rey licencia pido.
Quando de triunfos altivos,
señor, que en tu nombre al ayre
dieron puntapies de horrores,
para que al Cielo avisassen,
que detuviessen los rayos
en las fieras tempestades,
que atemorizan el mundo,
pues mi brazo era bastante;
y sostituto del fuego,
Lugarteniente de Marte,
Nubes de esquadras oprimo,
que arrojan lluvias de sangre,
tan precipitado al tono
de los clarines, y parches,
que la fama se estremece,
quando se para à escucharme.
Y quando la horrible muerte,
que nunca perdona à nadie,
aficionada à mis golpes,
huyò de darme combates.
Vine mas quē vitorioso
de aver servido, arrogante;
tu Real Magestad glorioso,
de que à tus pies me postrasse.
No me assombraron tremendas
esquadras de Capitanes,
que en montes de fuego, y plomo
los rayos del Sol combaten.
Las Murallas mas sobervias,
los Castillos mas pujantes,
à mi ostentada opinion
le rindieron vassallage.
Y quando estuve à tus pies,
merced que los Cielos haze
à los Reyes, oprimido
temi, temblè de mirarte,
no de temor de pensar,
que quien sirve, aunque le ensalçe
la fortuna, siempre engendra
costosas seguridades.
Dize, pues, su Magestad;
què bien dize! que no valen,
sin honra grandes servicios,
pues el honor es mas grande.
La causa de esto avrà sido
la inclinacion inconstante
de vna muger; pues sus yerros,
es justo que yo los pague.
Confiesso que con amor,
mi hermana se desvelasse,
la inclinacion deuda es mia;
y esta no puede afrentarme,
sino ha avido execucion,
y si la avido, bien sabe
su Magestad, que no es bien
que à mi la afrenta me alcance;
que si èl me embiò à servirle,
y yo por assegurarme
el honor, se la entreguè
como à Rey, amparo, y padre;
si su libiandad fue cierta,
no es justo que à mi me infame;

que las costumbres se aprenden,
y las calidades nacen.
Si en mi poder sucediera,
y por necio, ò por cobarde
me huviera tenido en poco,
fuera muy justo culparme.
Si yo dexasse vna joya
de rubìes, ò diamantes
à guardar, y la perdiessen,
no es razon que la cobrasse?
Rey, esta joya te di,
mas que todo vn Reyno vale,
manda bolvermela luego,
ò satisfacion bastante.
Rey. Ay confusion mas terrible?
notables dificultades
en este caso se ofrecen!
Duque, y Rugero, escuchadme:
Si oprimo al Duque, y despues
Estela no ha de casarse;
dezid, què medio darèmos,
que sea à todos agradable?
Leonc. Nombra Juezes, gran señor,
que las leyes satisfacen
à la razon, y con ellas
es fuerça que han de ajustarse:
Estela, el Duque, y Rugero,
à lo que tu les mandares,
con agrado, y con acuerdo,
por razon de estado. *Rey.* Nadie
avrà que lo contradiga.
Estel. Obediente à lo que mandes
estarè, como no sea,
que con el Duque me cases.
Jac. En qualquiera execucion,
harè lo que el Rey me mande.
Rey. Alto, pues, nombrense Juezes,
pues me està bien escusarme
de apasionado. *Teod.* Yo se
de vno, que llegò ayer tarde
de Roma, que aunque es muy mozo
en caso tan importante
satisfarà con prudencia
sin que dè disgusto à nadie:
Y si de estas divisiones
no absolviere, y ajustare,
yo quiero, que la cabeza
me corten luego. *Duq.* Ignorante;
por què tan resuelto dizes
tan notable disparate,
que nos provocas à risa?
Teod. Porque en Roma fue tan grande
su opinon, que se llevaba
quantos casos importantes
su Santidad proponia.
Rey. Pues vayan luego à llamarle,
y aclare esta confusion.
Jac. Adonde Teodoro, hallaste
hombre de tanta opinion?
Teod. Como Estela no se casa,
yo sè que estas confusiones
las absuelva, y las declare.
Jac. Mira, Teodoro al peligro,
pues el que se ofrece sabes,
Teod. Voy por èl. *Vase.*
Rey. Dexenme solo;
y no aya mas novedades,
Duque, que me enojarè.
Rugero, pues sè estimarte,
no me enojes mas: Estela,
mirad bien caso tan grave;
que aunque muestro mansedumbre,
tambien yo sabrè enojarme.
Vanse todos, quedase solo el Rey.
Rey. Que bien pintan ciego a amor,
pues hasta los Reyes haze,
que siendo argos de su Reyno,
la luz de razon les falte.
Yo he sido la causa, yo
de tan grandes novedades,
y assi suspendo el enojo,
que por causas semejantes
falta à vezes la justicia,
y las Republicas graves

desacreditadas viven.
No mas amor, no mas lances,
que no es justo que los Reyes,
pues que son del Cielo Imagen,
sean injustos, y crueles.
Vase, Sale Madama, Teodoro, y Tiberio, y Toribio.
Mad. No sè, Teodoro, que diga
de tan confuso sucesso:
què Estela con tanto excesso
de rigor se desobliga
con el Duque? no lo entiendo;
y el Duque tan divertido
puso mi muerte en olvido?
Mucho, Teodoro, me ofendo;
que aunque era buena ocasion
para bolver al estado
que mi amor ha procurado,
me desvela la opinion
del Duque. *Tib.* Señora, aqui
el Cielo te ha conducido,
para firmeza, ù olvido.
Mad. Yo sabrè bolver por mi.
Tib. Oy mi vida està en tu mano,
si atajas mi pensamiento.
Mad. Quando ayas visto mi intento,
quedaràs de verle vfano:
entra, y diràs que he venido,
y que conviene que estè
el Duque ausente. *Tib.* Yo irè.
Mad. Deito que digo advertido:
Vase Tiberio.
Tor. No has oìdo, que la soga
quiebra por lo mas delgado?
pues à esso ya estoy condenado,
ya me aprieta, ya me ahoga:
mal hiziste en no traer
contra passos de gaznate
vn Buleto. *Mad.* Disparate.
Tor. No es disparate temer,
y soy de miedo vn abismo;
que hazer con injusto alarde,
que como la gente tarde,
es pesado silogismo.
Sale Estela.
Es. Cuydadosa me desvela
el saber de este Juez
la presumida altivèz
Tor. Aqui es ello, esta es Estela.
Es. Vèn acà, sois vos criado
de esse hidalgo?
Tor. Cuius Madona,
ni estrato en la macarrona,
non facho lo que implorado
adeso, adeso, Fràtela.
Es. Buen humor!
Mad. Yo estoy aqui
à tu servicio, y de mi
puedes informarte.
Estel. Recela
mi confuso pensamiento,
que este es loco, ò atrevido;
pues à juzgar ha venido
con tan ciego atrevimiento,
causa que es tan importante;
y dando el necio à entender,
que en razon le ha de poner,
èl serà tan ignorante,
còmo quien le dà licencia
para tan necio desvelo:
es Letrado? *Mad.* Esta recelo
que ha de irritar mi paciencia;
ay tan necia remission!
Señora, yo soy Letrado,
y lo que tengo estudiado
me lo enseñò la razon.
Es. Muy bien con esso negocia
donde le he visto otra vez?
Tor. En los confines de Fez,
que es cerca de Capadocia.
Mad. En esso echarà de vèr
que tiene poca justicia,
que el temor con la malicia,
siempre al reo dà à entender,

que el Juez que le ha de juzgar
le conociò en otro estado,
como sombra de pecado,
que no le puede olvidar.
Es. Esso serà. *Mad*. Què razon
ya para que aviendo sido
el Duque tan persuadido
de su inefable opinion,
quando su esposa vivia,
su gusto precipitasse
para que se desposasse,
con amorosa porfia,
y aora que està en su mano
publique que le aborrece?
Es. Porque el Duque lo merece.
Mad. Què tiene el Duque?
Es. Es tyrano.
Mad. Y que tirano, y que necio,
torpe, arrojado, y confuso,
pues todo su objeto puso
en quien haze dèl desprecio.
Què causa diò?
Es. Què mayor,
que siend en la Primavera
de nuestra edad lisongera,
èl la planta, y yo la flor,
tan vnidos à vn aliento,
tan sujetos à vn cuydado,
que en dos almas desvelado,
se alentava vn pensamiento;
y estando en el laço estrecho
de tan ajustada vnion,
con ciega resolucion
me olvidasse?
Mad. Fue mal hecho.
Es. Vaya con Dios, yà imprimiò
otro objeto su alvedrio,
que para olvidar el mio
de grande causa naciò.
Esta causa, esta elecion
de tan grande fundamento,
que arrebatò el pensamiento
la passada execucion.
Partes tendria excelentes,
que esto arguye claridad;
pues con què seguridad
de razones evidentes
disculparà el aver sido
tal rebelde à su cuydado;
que à quien tanto le ha obligado,
tan presto ponga en olvido?
Vna matrona, que hazia
competencia à las Estrellas,
y en virtud escurecellas,
con el mismo Sol podia.
Si olvida para bolver
al gusto que ha aborrecido,
no Juez, si aqui le han traido
sobornos, dexe de ser,
aunque entendido, enfadoso.
Mad. No dize Estela muy mal.
Yo, señora, soy Curial
de Roma, que es cargo honroso;
que me diò su Santidad;
sobornos en claridades,
de tan justas igualdades,
no tuerçen mi voluntad.
Si fuera essa Dama viva,
y os pudiera agradecer
tan piadoso parecer,
fuera fineza escogida:
mas primero es vuestro honor;
y el de vuestro hermano, en quien
tan raras partes se vèn.
Es. Honor sin gusto, es rigor.
Mad. Vaya con Dios la Duquesa;
que en efecto ya muriò;
y pues Dios lo permitiò,
que en la muerte todo cessa:
Al honor se ha de oponer
obligaciones del gusto:
ea, señora, no es justo;
ni es honrado proceder.
Es. El diablo es el Juezecillo

en su modo de hablar,
como no le ha de costar
mas de pensallo, y dezillo:
Mad. Pues mude de parecer;
y crea, que al mismo instante;
estando su Rey delante
dos milagros ha de vèr,
y entrambos en su favor:
tan grandes que ha de assombrarse
quando llegue à assegurarse;
y mas, que si con rigor,
quando esto aya sucedido
mudarà de parecer.
Yo lo sabrè disponer,
de su desvelo advertido,
de modo, que quede ayrosa;
y el Rey sin ningun enfado.
Es. Basta, que es bravo Letrado.
Tor. La barba es algo enfadosa,
que si fuera de escobilla,
fuera su ciencia mayor.
A Estela tengo temor;
y es muy grande maravilla,
que no me aya conocido,
y assi mirarla no quiero.
Salen el Rey, Rugero, Tiberio, Leoncio, y la Niña.
Rey. Mas de agradaros, Rugero,
que de mi gusto advertido,
me desvelo en disponer
con brevedad el intento
de vuestro agradable aumento.
Rug. Señor, por no anteponer
rigores à su grandeza,
con humildad te respeto.
Rey. Bien se autoriza discreto
vuestro estilo; què estrañeza!
es este aquel gran Letrado?
es este aquel hombre insigne,
Leoncio aquien estas causas,
y disgustos se remiten?
y quien dizen, que en razon
las ha de poner sublime?
discurso para tan moço!
Tor. Yà la embisten, Dios te libre.
Rey. Aveis estado algun tiempo
en esta Corte? *Mad.* Aqui vine,
señor, con vnos despachos
de Roma.
Rey. Porque concibe
mi memoria, que otra vez
os hablè.
Mad. Vine à servirte.
Rey. Està bien, ya me acuerdo:
Leon. Si Madama Eugenia vive,
ò yo me engaño, ò es esta,
ò en su semejança assiste.
Rey. Què teneis determinado,
que vuestra opinion felice
à todos nos ha admirado?
Mad. A mayores impossibles,
señor, estoy enseñado.
Rey. Mozo sois, mas quien elige
estudiosas advertencias,
y con igualdad las mide
al alvedrio ingenioso,
divinidades felices
exercita en sus efectos,
para sucessos insignes.
Mad. Si en essa opinion, señor,
V. Magestad me assiste,
bastarà, para que en todo
mi ingenio se verifique.
Estela està reducida;
es assi, señora? *Es.* Dixe,
y aun no lo dixe del todo,
como no me desobliguen.
Mad. Pues, Divina Estela, oìdme:
Yo he de casar à Rugero
con vna Dama que imite
al Rey en la calidad.
Rey. Què dizes, hombre, què dizes?
Mad. Lo que he de cumplir, señor.
Tor. Pobre Dama, Dios te libre,

que

que te vàs yà despeñando.
Mad. Y al Rey tengo de servirle;
con escusarle las guerras,
que el de Mantua le apercibe.
Rug. Notable resolucion!
Rey. Algun familiar assiste
en este hombre, estraño modo!
Mad. Al Duque pueden dezirle
que venga aqui.
Leonc. No està lexos.

Sale el Duque.

Jac. Dizes bien, por persuadirme
à lo que mandò mi Rey.
Mad. Antes, Duque, que te admires
sabe que yo soy Madama.
Jac. Madama? Jesvs! què dizes?
Mad. Por abreviar, yo elegì
por medio mas apreciable
fingir, que era muerta, pues
lo fui en tu opinion terrible;
Fui à Roma, traxe Buleto;
que desta manera dize;
Madama no pudo ser
esposa; caso impossible!
del Duque, pues le diò à Estela
la fee, con palabra firme
de que avia de ser su esposo;
matrimonio que concibe,
aunque clandestino sea;
que las dos almas se liguen,
y sin voluntad de entrambas
nadie puede dividirse
desta forçosa palabra.
Y assi, doy licencia, dize,
à Madama, de que pueda
elegir esposo, libre
de ninguna persuasion.
Rey. Dos vezes dichosa fuiste;
y dos has resucitado,
pues tan justa suerte eliges.
Rug. A Rugero, pues es cuerdo;
valiente, noble, apacible,
le doy la mano de esposa.
Jac. El premio al castigo mides;
yo à Estela, y à Dios mil gracias;
de que alegre resucites.
Estel. Hermano, perdon te pido.
Rug. Yo estimo, Duquesa insigne;
merced de que indigno soy:
Duque, el Cielo lo permite.
Rey. De tan altos casamientos,
padrino quiero elegirme
por el Duque, y por Rugero.
Rug. Beso tus pies, Rey insigne;
y pues mi honor he cobrado;
que perderle era impossible;
y en el pecho mas valiente;
segun la experiencia dize;
sin Honra no ay Valentia;
aqui acaba, perdon pide.

F I N.